

Plenario VII Congreso Internacional de Convergencia. “El psicoanálisis inserto en la polis: fundamentos, prácticas, política”.

*María Eugenia Gutiérrez*

Para el presente plenario es de nuestro interés poder poner a trabajar la relación entre polis y psicoanálisis. Problematizar a la misma, y para tal fin nos realizaremos algunas preguntas. ¿De qué inserción se trataría? ¿Que implicaría tal inserción para nosotros analistas? Ya que creemos, tal relación no va de suyo, y si así fuera tampoco debería tratarse de una inserción ingenua.

De la polis a los estados hoy en día, hemos avanzado en conquistas y en ese mismo movimiento hemos retrocedido en otros aspectos, que se dan a ver en los momentos más oscuros de la historia de la humanidad. Lo que nos hace recordar lo que Lacan nos enseña que no hay progreso sin pérdida.

Lacan creó un término, que nos puede ayudar a pensar esta relación. Nos propone una palabra, “extimidad” la cual aparece por primera vez en su seminario “La ética del psicoanálisis” (1958) esta creación lacaniana intenta expresar la manera en que el psicoanálisis problematiza las aparentes oposiciones entre lo interno y lo externo. Dice Lacan que “lo más íntimo justamente es lo que está constreñido a no poder reconocerse más que afuera” (1). Este concepto da cuenta de una topología que remite a lo que vacila entre interior exterior. Podríamos tomar esta propuesta lacaniana para pensar la relación con la polis, si bien no cabe duda que el discurso del psicoanálisis pertenece a ella, como producto de la cultura, ¿no sería esperable sostener cierta relación de extimidad con la misma? Se trataría de saber, en qué medida y qué sentido hay que dar a esta sustracción, del psicoanálisis respecto a la polis. Se trataría de una posición de exterioridad, en relación a un significante-amo, a las exigencias de una sociedad basada cada vez más en un capitalismo sin freno. También debemos advertir que esta posición no se puede sostener en cualquier régimen social. Las democracias, autorizan la pluralidad del mismo, mientras que otros tipos de sociedades no permiten en absoluto la fragmentación y pluralidad del lazo social. El ejercicio de la democracia consiste justamente en la posibilidad

de pensar una cosa distinta de lo que es sustentado por el poder de turno. Esta posibilidad de cuestionar solo es pensable en gobiernos democráticos.

El capitalismo actual disuelve por completo la existencia humana en una red de relaciones comerciales. Ya no queda ningún ámbito vital que no esté sometido al aprovechamiento comercial. El capitalismo convierte todas las relaciones humanas en relaciones comerciales. De este modo todo queda bajo la égida del dinero, con una única libertad suprema: la libertad ilimitada de comerciar. Me interesa citar a un filósofo sur-coreano, actualmente profesor en la Universidad de Múnich, Byung-Chul Han, quien nos propone pensar los cambios que están aconteciendo en las sociedades occidentales. Nos advierte de los efectos de un capitalismo salvaje, “llenamos el mundo de cosas con una duración y una validez cada vez más breves. El mundo se asfixia en medio de las cosas... Parece que lo tenemos todo pero nos falta lo esencial: el mundo. El mundo ha perdido la voz y el habla, es más ha perdido el sonido. El ruido de la comunicación ha sofocado el silencio. La proliferación y la masificación de las cosas han desplazado el vacío. Cielo y tierra están repletos de cosas. Este mundo de mercancía no es apropiado para ser habitado” (2). Lacan ya nos advirtió sobre los efectos del discurso capitalista, el cual produce objetos de consumo, objetos de goce que se diferencian claramente de los objetos causa de deseo. El sujeto los consume con tal rapidez que se termina consumiendo el mismo, nos dice.

En este contexto que posibilidades de resistencia, de subvertir este orden que se nos presentifica con tanta fuerza. El psicoanálisis, en su práctica clínica, va a contrapelo de estas prácticas, de la hiperproductividad capitalista. El psicoanálisis se ocupa de aquello que no es útil en la vida cotidiana productiva, se ocupa de los desechos de la vida pragmática, sueños, lapsus, síntomas justamente las formaciones de lo inconsciente. Producciones inconscientes que van a romper la cadena productiva, productos que dan cuenta de otra cosa, pero que si hay allí un analista que pueda escucharlos permitirá que un sujeto esté más cerca de su deseo.

En el ámbito de lo social, el psicoanálisis permite sacar a la luz aquello que la ideología de la sociedad busca ocultar, por ejemplo en esta sociedad capitalista, no es aconsejable que el sujeto se cuestione solo interesa que

produzca, no hay que pensar sino producir. Producir y comprar. Según plantea A. Badiou para realizar estas dos acciones "... es preciso no tener ninguna idea de justicia, ninguna idea de otro porvenir, ningún pensamiento gratuito. Pero todo verdadero pensamiento es gratuito. Y como en el mundo que es el nuestro solo cuenta lo que tiene un precio, no hay que tener ningún pensamiento, ninguna idea. Solamente entonces se puede obedecer al mundo que nos dice: "Consume si tienes los medios para hacerlo, y si no los tienes cierra el pico y desaparece". Solamente entonces se puede tener una vida totalmente desorientada y repetitiva..." (3) la propuesta es muy clara consiste en meter todos los goces en la maquina loca de la producción-consumo. Por esta razón, el malestar que el capitalismo produce, es más que nunca, asunto del psicoanálisis, la mercantilización del sujeto lo deja a merced de un goce que daña la libido socializante, en provecho de relaciones mercantilizadas, va en desmedro del lazo social, el discurso capitalista, construye un lazo social muy poco social, entre el individuo y los productos, indiferente como es a los "asuntos del amor". El amor es una expresión privilegiada de la castración en su relación con el lazo social. El consumo constante de objetos provoca la ilusión fallida de obturar la castración con objetos de consumo, pero por el contrario, finalmente genera un alto grado de insatisfacción. El discurso capitalista, avanza hacia una fragmentación y una inestabilidad creciente de los lazos sociales y deja a los individuos cada vez más expuestos a la precariedad y a la soledad.

En este cuadro de situación, la voz del psicoanálisis tiene que hacerse escuchar, mostrando las invariantes inconscientes que se encuentran en la base de estos proceso históricos, cada época tiene sus desafíos, y es nuestra posibilidad develar, sacar a la luz aquello que las ideologías de turno pretenden ocultar. En esta línea podemos pensar el aforismo lacaniano "el inconsciente es la política", es esa nuestra brújula, la cual nos orienta ante tanta confusión y ruido. "El psicoanálisis nos permite una suerte de interpretación latente en un continuo con el lazo social. Tiene, en efecto, la reputación de hacer caer los ideales. Pero al correr la alfombra hace caer a los impostores que se valen de ellos. Es pues subversivo". (4)

Correr los velos del ideal que cada época propicia, en una sociedad que prioriza las relaciones comerciales a las humanas, donde todo puede ser vendido y comprado, desde la pócima para la juventud eterna a un hijo por catálogo y la lista podría seguir. Vemos que esta sociedad mercantilizada propicia un libre acceso al goce, posición perversa que empalma de maravillas con la ideología capitalista. No es esto acaso lo que propone el discurso perverso, renegar de la castración, bajo la proclama del todo se puede. Juego peligroso que habilita a la infatuación de la imagen, conjuntamente con una desmesura de goce, en estos momentos asistimos a una sociedad que se basa en la desmesura de la relación producción- consumo. Como sabemos y Foucault dio acabada cuenta de ello, la sociedad disciplinar generaba locos y criminales. Cabe preguntarnos ¿Qué generarán esta sociedad mercantilizada? ¿Qué formas encontrará lo real de presentarse? ¿Qué consecuencias tendrá a nivel del lazo social?

Debemos estar advertidos de la necesidad de una política del psicoanálisis, política en el sentido de lo que el psicoanálisis tiene la posibilidad de subvertir, develar, denunciar y liberar. Freud le dio voz a las histéricas, a esa minoría que nadie quería escuchar, las cuales eran acusadas de simulación, le dio voz a su sufrimiento. Freud fue progresista en relación a la cultura de su época, es ese el camino que debemos trazar. Para poder develar lo que las ideologías pretenden ocultar, es necesario mantenernos en ese lugar extimo, en los bordes, es desde ese lugar que podremos poner en cuestión a los significantes-amo que cada momento de la historia enaltece. Poner en cuestión, implica no conformarnos con lo establecido, para poder realizar la aventura de un análisis, con la consiguiente subversión que este produce. Resistir a la seducción de un discurso que como Lacan nos advierte es “locamente astuto”, pero también nos dice que está destinado a “estallar”.

Citas bibliográficas.

- 1- Jaques Lacan: Seminario 7, “La ética del Psicoanálisis”, Ed. Paidós , Bs As 2011

- 2- Byung-Chul Ham: La sociedad del cansancio, Heder Editorial, Buenos Aires 2017, pág. 118.
- 3- Alain Badiou: La verdadera vida, Interzona editora, Buenos Aires 2017, pág. 91.
- 4- Gerard Pommier: Revista Lapsus Calami, ¿El psicoanálisis tiene efectos sobre lo político? Letra Viva editorial, Buenos Aires 2012, pag.78